



mención  
género: crónica

## EJERCICIO DE SILENCIO

por Lidia Victoria  
SÁNCHEZ VALENTÍN

**E**S DIFÍCIL EL MUNDO DEL DOLOR, AÚN MÁS CUANDO NOS ha golpeado este sentimiento. Entonces comenzamos a ver a Cristo mucho más cerca, sabiendo que Él siempre nos acompaña en este misterio del sufrimiento humano. A Él le encomendamos todo nuestro dolor; pues su gran poder es el amor, y Dios no pone en sacoroto tanta pena.

Conmoveras vivencias me han acercado al dolor ajeno, desde que mi padre fue lastimado por la práctica de una angiografía cerebral sin el consentimiento informado.

Lo llevé al Hospital Julio Díaz para su posible recuperación, y allí encontré a muchos prójimos que sufren ávidos de una compañía que alivie su dolor, no solamente del cuerpo, sino también del alma. Han sido momentos muy duros de nuestra vida personal. Haberlos vivido nos hace pertenecer más a la obra salvadora de este mundo y tomar parte, como granito de arena, en la recuperación de la sensibilidad y dignidad de estas personas discapacitadas, y, como tarea mesiánica nos permite ayudar a devolverles su libertad y su mirada. Así estaremos respetando los derechos de estos enfermos.

Los discapacitados físicos del Hospital Julio Díaz se recuperan con excelentes terapias, y el personal médico y paramédico es paciente y bien preparado, pero estos enfermos necesitan más que esas técnicas, y es el

amor filial. Ellos sufren, se deprimen. Como dijo el Santo Padre en su viaje apostólico a Cuba cuando visitó El Rincón: “Las instituciones son muy importantes e indispensables; sin embargo, ninguna institución puede de suyo sustituir el corazón humano, la compasión humana, el amor humano, la iniciativa humana, cuando se trata de salir al encuentro del sufrimiento ajeno.” Ellos no son criaturas inútiles que se pueden marginar, y hace falta que se les abrigue con esa esperanza fina que nos consuela y que nos dice que tenemos un corazón y que podemos participar cuando queremos.

De niña siempre me identifiqué con Papi más que con Mami, y así crecí. Hoy ya Papi está de abuelo, y también seguimos descubriendo esas misteriosas sintonías. Siempre decíamos: “No podemos negar que somos padre e hija.”

Un día descubrimos que Papi se palpaba una pequeña protuberancia en la parte posterior de la cabeza y le preguntamos:

—¿Desde cuándo tienes esto?

—Hace mucho tiempo, pero ni molesta ni duele, así que no se preocupen, que con ella hace años que vivo.

Poco después, un médico amigo nos dijo que debíamos llevarlo a donde un cirujano, y así lo hicimos. Fuimos al Hospital Hermanos Ameijeiras, y allí nos advirtieron que teníamos que operarlo, pues tenía un aneurisma extracraneal.

A Papi le dije:

—No te preocupes, tú eres un hombre sano y no tendrás problemas...

¿Cómo podríamos imaginar?

Ser sinceros nos pone muchas veces en situaciones embarazosas, y empezamos a mentir desde pequeños. ¿Cuántas veces nos cubrimos el rostro con un antifaz para escurrírnosle al miedo?

Cuánto siento no haberte entendido, tenía que haberme fiado de ti, de tu verdadera cara antes de hacerte la prueba. Tu mirada estaba perdida, tu boca muda y tus manos... debía haberlas tocado para sentir cómo en

esas cortas y macizas manos había un hombre lleno de pánico y desamparo. También yo me escondí de ti, aunque estaba a tu lado. Te ingresamos para hacerte una angiografía.

No nos advirtieron del peligro que podíamos correr, e invadimos tu intimidad. Papi, no esperamos por tu decisión como paciente, porque yo como hija tampoco fui informada por el facultativo de las consecuencias negativas que este examen podría acarrear.

Hoy al ver que deseabas decirme algo y no podía entenderte, porque solo contaba yo con el parpadeo de tus ojos, decidí reconocer el mal para salir a buscarle el remedio, y de algún modo prevenir a familiares, pacientes y facultativos de esas técnicas invasivas que se realizan sin el consentimiento informado.

¡Qué conmoción sacudió mi alma cuando meditaba sobre lo que habría fallado!

Sí, escogí el mejor médico, puse toda mi confianza en él y olvidé que,

como hombres, todos podemos equivocarnos. Con lágrimas en sus ojos me lo devolvieron para terapia, con un accidente cerebrovascular que como daño físico dejó una secuela de hemiplejía derecha y sin habla.

Ahora, presos en este insondable ejercicio de silencio, te hemos arrebatado toda tu autonomía. Todos deseábamos mejorar tu calidad de vida, pero no te preguntamos cuál era tu decisión ante las alternativas del tratamiento. Decidimos por ti lo que creíamos que podía ofrecerte mejor beneficio.

Hoy realmente me aterrorizan esos hombres demasiado inteligentes que se convierten en máquinas y me hacen recordar las palabras de Suart Mill: "las máquinas no tienen corazón".

¿Cómo devolverte un poco? ¿Cómo disminuir este sufrimiento?

Qué difícil se nos hace. Pero la meta no es inalcanzable, contamos con el amor de Dios, con nuestras oraciones, con el amor de la familia, que no se fatiga, y con los pasos que tú como

ser humano irás dando para recuperar poco a poco lo que has perdido.

Cuando te ingresamos en el Julio Díaz, llegaste sin poder responder al médico cuál era tu nombre; cuando te preguntaron si podías mover tu pie sólo hiciste un triste ademán con la cabeza, como diciendo que todo era inútil.

Después de diez semanas te han dado de alta. Muy cerca de ti estuvo Mami dándote la fuerza y el ánimo para que descubrieras qué llevabas dentro, sobrellevándote en cada momento de irritabilidad y depresión. Pasaste por todas las terapias de rehabilitación que los especialistas te fueron indicando. Hoy te hemos sacado con un bastón y con una hermosa sonrisa porque, aún con mucha dificultad, lograste repetir conmigo: "va-mos".

#### NOTA:

\* Directora de la Catequesis de la Comunidad de Los Pinos

## *En vela*

*He encendido una lámpara  
en la palma de mi mano.  
Es una llama humilde y frágil  
como mis promesas y fidelidades.  
Dios hace de mí un centinela  
que traza un camino de luz  
como la esperanza en marcha.  
Mis ojos se desgastan en busca de horizontes.  
Pero ya estoy seguro de que Él me espera  
en las fronteras del otro.  
Y que se pone en camino para encontrarme,  
pues todo encuentro es una marcha  
del uno en busca del otro.  
Estoy en vela...*

*Lo que a vosotros os digo lo digo a todos: ¡velad!*

*Mc 13, 37*

